

Hacia una reconquista contemporánea: La muralla de Montevideo y sus múltiples brechas.

Adriana Chiancone; Enrique Martínez Larrechea
achianco@dedicado.net.uy; enriquemartinez@dedicado.net.uy

Para Pippo

Índice

Montevideo, ciudad amurallada

La brecha del invasor

Brechas de la memoria

Ciudades amuralladas

Muralla y contemporaneidad: reconquista de la trama vital.

Referencias bibliográficas y documentales.

(...) “entre las varias actividades del amor, sólo hay una que pueda yo pretender contagiar a los demás; el afán de comprensión de conocimiento; porque si las cosas o el conocimiento no nos interesan, es porque no hallan en nosotros superficies favorables donde refractarse, -el conocimiento es un acto de amor-“

Ortega y Gasset, “Ideas y creencias”

Pórtico. Este trabajo tiene como objetivo principal la recuperación del continuo social e histórico entre la memoria del pasado, objetivable en sus trazas visibles y en sus vestigios históricos (como en las ruinas visibles de la muralla de Montevideo) y la trama social y urbana contemporánea, en la que vivimos y producimos una nueva “contemporaneidad”.

En otras palabras, nuestro objetivo es revisar nuestro vínculo con el presente y el futuro (de nuestro país y nuestra región) desde nuestro empleo cultural de la ciudad de Montevideo, y muy especialmente, de nuestras áreas de interés histórico y en particular, de su memoria de ciudad amurallada.

El logro de este objetivo estaría muy distante de la capacidad, competencia y posibilidades de los autores de este trabajo, sin el auxilio de un medio privilegiado a tal fin: el Proyecto Reconquista¹, un vasto proyecto de acondicionamiento urbanístico, que intentaba recuperar a la muralla montevideana, como el leit-motiv de una reflexión y un esfuerzo de planificación más hondos, más complejos y equilibrados del entorno urbano; un proyecto que hacía de la muralla (sus trazos visibles tanto como aquellos reconstruibles o imaginables) el eje de reconfiguración de un área central en la vida de la ciudad de Montevideo.

De alguna manera, entonces, la finalidad última del trabajo se alcanza por la mediación de un objetivo más asequible y concreto: la presentación, el comentario de un notable documento de la memoria urbana, que aun conserva un alto potencial de configuración del espacio urbanístico de la Ciudad Vieja y en especial de la muralla montevideana. Ese documento es el proyecto de Reestructuración del Sector de la Reconquista (en adelante RSR), sobre el que versan las páginas que siguen.

Agradecemos al arquitecto Pietro Chiancone su apertura y disponibilidad al aportarnos generosamente materiales relativos al proyecto, un proyecto que concibió y formuló, en el marco de la Universidad de la República, (cabe señalarlo: al margen de cualquier especulación o ventaja personal y sí en cambio como un aporte y legado especiales a su ciudad natal, materializando así el compromiso ético y ciudadano que debe caracterizar siempre a los egresados universitarios).

En esa tarea contó con la colaboración, de nivel profesional, del bachiller Arturo de los Santos. No es necesario subrayar que el éxito o el fracaso en el alcance de los objetivos de este trabajo,

¹ Chiancone, Pietro y De los Santos, Arturo (2000).

corresponde enteramente a sus autores inmediatos y de ningún modo al Proyecto RSR o a su autor, en todo caso simples objetos de referencia de nuestra labor².

Montevideo, ciudad amurallada. En el decurso histórico de la comunidad nacional, la ciudad amurallada parece haber dejado paso a una ciudad abierta, pero, ahora en cambio, a una memoria amurallada, que le impide reconocer su continuidad histórica y su potencialidad de integración del espacio y de la cultura. No está de más pues el reconocimiento a la iniciativa del Espacio Cultural Al Pie de la Muralla, que hace posible una reflexión necesaria.

La historia de la ciudad y de las ciudades amuralladas, debe ser vista en el contexto global del proceso civilizatorio³. Como lo expuso José Luis Romero⁴, tras la gestación europea de las naciones de Latinoamérica de los siglos XV y XVI, se abriría un proceso histórico de la urbe, caracterizado por diversos ciclos: un ciclo fundacional, uno de formación de la ciudad barroca y las ciudades hidalgas y un nuevo ciclo de ciudades criollas, patricias y burguesas, hasta alcanzarse el ciclo contemporáneo de las ciudades masificadas.

La plaza fuerte y ciudad vigía, tipo al que pertenece Montevideo, estaría según Romero adecuadamente descrita en la Carta, enviada en 1520 por Hernán Cortés al Emperador Carlos V, con motivo de la fortificación de la Villa de la Veracruz. Valdivia, en Chile, Santa Cruz y Tarija, en Bolivia; Nueva Cádiz, Venezuela y Baracoa, Cuba, ilustran los nacimientos de fuertes posteriores al fuerte Navidad.

La ciudad fuerte de la tipología romeriana constituye un modelo altamente abstracto, un tipo ideal que se superpone de manera no excluyente, con otros (tales los de la ciudad-puerto, la ciudad jurisdiccional o la institución). Entre sus diversas características se encuentra la aptitud para el surgimiento de una población fija, en el contexto de una función marítima y mercantil; este rasgo se ilustra en la fundación de La Habana, de Panamá y de otras ciudades hispanoamericanas, también en Buenos Aires y en Montevideo (en especial en esta última plaza fuerte), donde las exigencias del comercio exterior del hinterland (diríamos hoy del espacio regional) explican el nacimiento de la urbe.

Sin embargo, el nacimiento de Montevideo se emparenta también, siguiendo con los trabajos de Romero, con el tipo de la “ciudad-etapa”: Aquellas ciudades que permitieron el reagrupamiento de las personas en tránsito y que cumplieron una función bien conocida en la historia urbana, como la que caracterizó a Roma, dada la ubicación estratégica del Tíber en las rutas mediterráneas. Del mismo modo, Puebla de los Ángeles fue “escala segura” entre Veracruz y México, camino que incluía a las indígenas Tlaxcala y Cholula y representa casi una modalidad genética de urbe.

Así lo expresó Hernandarias, en su carta al Rey, en el que le presentaba su plan de llegar a la “banda de los charrúas”: “con alguna gente y caballos y correr la otra banda (...) y poner alguna gente en un puerto que se ha descubierto en el paraje, que llaman de Montevideo, que me dicen es muy bueno (...) Y si lo hallare dispuesto y fuerte de la suerte que yo imagino, y me pareciere convenir a vuestro Real Servicio será posible dejar poblado allí un pueblo que entiendo sería de importancia para lo dicho (“se nos pueda dar aviso por tierra y por mar si se descubrieren algunas velas de enemigos”) y, adicionalmente: “para tener allí los delincuentes y los que vienen sin orden y licencia de Vuestra majestad”.⁵

Dejemos hablar al proyecto, en relación a la etapa fundacional: “Se han diluido en el vacío los viejos y primeros límites de nuestra ciudad. El primer asentamiento en el extremo peninsular es

² El Proyecto fue elaborado como un proyecto de investigación con financiamiento de C-SIC y fue donado por el arquitecto Chiancone a la Intendencia Municipal de Montevideo. El arquitecto Mariano Arana inauguró la muestra de los planos y croquis del proyecto, expuesto públicamente en el atrio del Palacio Municipal, agradeciendo al autor del proyecto. En ese momento se registraron numerosas manifestaciones de interés de actores públicos y privados vinculados al planeamiento.

³ Ribeiro (1973)

⁴ Romero (2001)

⁵ Reyes Abadie y Vázquez Romero (2004: 314)

reconocible hoy, más allá de particular posición geográfica y estructura de organización cuadricular, por su estructura espacial, producto de un delicado equilibrio entre sus elementos constitutivos; la longitud de sus cuadras, la sección característica de sus calles, de sus plazas y fragmentos de un tejido deteriorado de alto valor referencial, que son algunos de los elementos que caracterizan a nuestra ciudad vieja y que con diferente valor relativo han perpetuado su existencia como unidad ambiental.

La fundación de la ciudad de Montevideo, como señalan Baracchini y Altezor, así como todo el proceso fundacional de la Banda Oriental, respondió a razones estratégicas y estuvo determinada por la necesidad de contrarrestar la política de ocupación de facto del Imperio Portugués del territorio de la Banda Oriental, iniciado en 1680 con la fundación de la colonia de Sacramento. Queda así signada la genética de nuestra ciudad como punto de asiento militar, producto de un plan estratégico de implementación progresiva de núcleos en forma de cinturón defensivo a lo largo de las costas del Río de la Plata y del Océano Atlántico.

Completadas las obras reales de fortificación, la plaza de Montevideo se constituyó en el segundo bastión defensivo español en América. Sin embargo, pocos fragmentos materiales existen hoy de aquellas obras, de escala territorial, absorbidas silenciosamente en el proceso de crecimiento de nuestra ciudad. Lo que en su momento constituyó el más impresionante elemento de contención urbana, sería en su lógica estructura, el origen genético de la particular percepción que hoy tenemos de su virtual presencia: el vacío y el deterioro”. (: 39).

La brecha del invasor. El proyecto del Arq. Chiancone y del Bach. De los Santos se estructura en ocho capítulos, en los cuales se trata el encuentro de tramas y se constata el “vacío urbano”; se caracteriza a Montevideo en tanto ciudad puerto y se caracteriza luego al sector de la Reconquista. Asimismo, el proyecto articula un cuerpo teórico que incluye diversas dimensiones (el área histórica, la memoria colectiva, los espacios y lugares, los valores urbanos y la ciudad como creación individual). También hace el racconto del proceso de transformaciones, e identifica la superposición de estratos y la delimitación del área para concluir en su capítulo octavo con las bases del diseño y la propuesta de reestructuración de las tres unidades espaciales definidas.

El proyecto RSR identificó los restos de la muralla, como factor de origen de “una zona de articulación sometida a las tensiones por el desencuentro de las tramas de la ciudad vieja y nueva”. Además, la tipificación de usos, tanto previa como posterior a la demolición de la muralla, le habrían dado el carácter de “trastienda” y finalmente habrían generado el “gran vacío” actualmente existente:

“La superposición de tensiones estructurales, que en el proceso de desarrollo urbano confluyen el sector sur de la franja de encuentro, genera un conflicto que ese expresa hoy en términos espaciales a través del vacío, estableciendo singulares diferencias referidas a la ocupación y estructuración del espacio colectivo con el sector norte; pese al antecedente que genera la estructura del Bajo montevideano, como expresión real del máximo tenor de consolidación en el sector, no solo en su dimensión material, sino en su dimensión humana y colectiva. Quedan hoy pocos fragmentos disociados de ese universo material, casi imperceptible por haberse perdido su traza estructural y por ende su estructura de significación; sin embargo permanece latente en nuestra memoria, y por ende sobre la memoria colectiva, el valor singular que estructuró el tiempo, producto de la interacción entre un tejido social caracterizado y su lugar.

Este sector sur aglutina referencias materiales fragmentarias de la historia de nuestra ciudad, de nuestra propia historia; la plaza de Montevideo y su recinto, la ciudad vieja y la nueva, que hoy, superpuestas sobre un plano neutro e inexpresivo, han perdido su potencial de ser comprendidas como partes singulares de sistemas mayores y sobreviven como fragmentos inertes. Intentamos devolverles más que su propia identidad asociándolos a sus respectivos sistemas materiales:

buscamos explotar su capacidad evocadora, queremos que nuestra ciudad nos cuente su propia historia.

Las murallas constituyen una parte importante de esas búsquedas, quizás la propia referencia material de expresión colectiva: en su momento tan familiar y ajena como la fachada de nuestra propia casa”

Por ello, el proyecto tuvo como objetivo “reestructurar el sector degradado e integrarlo al total urbano, restituyéndole sus principales valores espaciales y referenciales adecuados a las exigencias de nuestra realidad actual, rescatando la identificación del ciudadano con su ciudad, volviéndola legible y expresiva de su continuidad y teniendo muy claro que la degradación es mucho menos producto del desorden de formas, que del de valores”. (:2).

La continuidad de la trama histórico-cultural del proceso urbano ha sido así asediada por una metralla persistente, antes y después de la demolición de la muralla: la del vacío urbano generado por un invasor íntimo: nosotros mismos.

Brechas de la memoria. El sector de la Reconquista podría definirse como “el sector urbano que incluyendo la traza sur de la muralla y su entorno inmediato, abordara una escala urbana ampliada, definida por unidades espaciales yuxtapuestas que cubrieran el trozo urbano desestructurado”.

El proyecto constata que las excavaciones realizadas permiten reconstituir la línea esencial del trazado de la muralla y propone acciones a realizar, de diversa naturaleza. Entre ellas, la restauración, la restitución y la integración de elementos, para revitalizar la zona. La restitución o aparición de partes de la muralla se plantea en base a “excavaciones hasta llegar al nivel primario, restauración de los restos que pudieran encontrarse de las mismas; restitución total de un tramo que acusen netamente el cambio y significado de la masa original”, con lo que se busca crear “una referencia de limitación espacial y volumetría de un plano total”. El conjunto antes caracterizado quedaría opuesto a la actual Plaza España, y esta sería “hundida, buscando los niveles próximos al espacio original.

El resultado sería una nueva interrelación, a través de: “plazoletas, escaleras y taludes” que harían visible “tres momentos históricos, que resumen el proceso evolutivo del sector”, constituyendo un polo urbano que remata la plaza peatonal de la calle Brecha, el que quedaría vinculado al conjunto existente, preservando su “continuidad estructural”

Ciudades amuralladas. En el marco teórico del proyecto RSR se parte de la afirmación de que el diseño urbano no constituye un modelo teórico aplicable en cualquier situación, por el contrario: “deben descubrirse las condicionantes” de cada contexto significativo (:6).

La propuesta de reestructuración del espacio 1 (E1, murallas) incluye veinticuatro puntos, entre ellos, la recuperación del Cubo del Sur, como principal vestigio del sistema original de fortificación, del segmento de restitución del foso y del nivel primigenio del sistema original de fortificación, del Portón de San Juan y del lienzo de la muralla entre el Portón Nuevo y el Parque de Artillería. Asimismo implica la construcción de un puente sobre la rambla, que salva el foso, sendas peatonales y balcones y la demarcación de la traza de la muralla y contraescarpa, el reciclaje de edificios de gran valor referencial y la adecuación de la Plaza España, en congruencia con los cambios a operarse en este E1.

La propuesta de reestructuración del espacio urbano 2 (E2, Sector Mercado) incluye 59 acciones específicas, por las que, entre otros propósitos, se busca restituir los rasgos esenciales de la volumetría y del espacio original del mercado, asignarle al tramo de la calle San José entre Juncal y Ciudadela un carácter peatonal “que permita sectorizar y unificar el emplazamiento de los edificios del Poder Judicial y del Poder Ejecutivo” y en general, salvar el gran vacío que corta abruptamente la ciudad vieja y la ciudad nueva (:47). La muralla sigue siendo uno de los hilos de continuidad del

proyecto. La construcción de algunas viviendas de interés social, es parte de las propuestas de este E2.

Finalmente, en el E3 (Espacio 3, Plaza Independencia) se busca recuperar la congruencia de su rol urbano, dañado a partir de la desinteligencia de los usos dados a la plaza, retomando algunas de las soluciones del proyecto del Arq. Carlos Zucchi. La propuesta incluye el estacionamiento vehicular subterráneo a la Plaza y una estación de transferencia para transporte colectivo en el sector este de la Plaza.

Reconquista de lo contemporáneo. Cesare de Seta (1991: 64)⁶ se refiere a la irreversible crisis de las murallas en el siglo XIX, que se expresa en su demolición: “Ciudad y muralla son todo uno; cuando esta unidad indisoluble se rompe y poco a poco se desintegra, comienza la larga agonía de las murallas. Sólo las puertas y las fortalezas sobreviven a este asalto, que se culmina entre el final del siglo XVIII y los comienzos del XIX; caen las murallas de las ciudades europeas como cayeron las de Jericó, una tras otra. Se trata de una historia no terminada aun debido a varios motivos; hay ciudades que conservan solo fragmentos de sus murallas y puertas (Nápoles, París), otras que las conservan intactas (Lucca, Ferrara), otras que han conservado solo la fortaleza, auténtico cerebro del antiguo sistema defensivo. Las fortalezas, por lo general, han permanecido intactas (Castel Sant’Angelo, el Fuerte Belvedere y la Fortaleza de Basso, en Florencia) o han sido restauradas en etapa romántica (Castiglio Sforza en Milan) (...) No hay duda de que en el curso de los últimos doscientos años el largo e íntimo diálogo entre ciudad y muralla se ha visto traumáticamente interrumpido, rompiéndose en pedazos una unidad y una ósmosis de siglos de antigüedad”

Así, el Proyecto de Reestructuración del Sector de la Reconquista (RSR) constituye un recurso de la memoria urbanística de Montevideo, que ha pensado de manera integrada un sector de alto interés histórico de la ciudad, recuperándolo para el planeamiento de la ciudad presente y futura. Constituye un activo intangible de la comunidad urbana, de reciente formulación sobre el que este trabajo intenta ofrecer una nueva aproximación.

“Leemos hoy su traza sobre nuestra ciudad como palimpsesto, donde se ha perpetuado; en parte a través de la afectación de la trama (Bartolomé Mitre, Brecha) así como en la ordenación del tejido (estructura catastral). Sin embargo, sobreviven fragmentos materiales disociados (cubo del Sur, puerta de la Ciudadela, las bóvedas) donde el valor particular se antepone a la lógica global de un sistema de expresión territorial.” (Chiancone, 2000: 39).

Si en plazo no lejano una brecha en la cultura de la evanescencia y de las soluciones en las que pesa de manera casi excluyente el mercado, permitiera un nuevo interés en la reestructuración del área correspondiente y este tipo de aportes resultaran recuperados, habremos dado finalmente razón a José Enrique Rodó, quien escribió:

“... la ciudad, ese valor espiritual, esa fisonomía colectiva, ese carácter persistente y creador; la ciudad se la reconoce en que tiene un espíritu, en que realiza una idea y en que esa idea y ese espíritu se relacionan cuanto en ella se hace, desde la forma en que se ordenan las piedras hasta el tono en que se hablan sus hombres...”⁷

Referencias bibliográficas y documentales

Barrios Pintos, Aníbal y Reyes Abadie, Washington (1997). Los Barrios de Montevideo. La Ciudad Vieja. Primera parte. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

Chiancone, Pietro y De los Santos, Arturo (2000). Síntesis de Investigación y Propuesta sobre Sector de la Ciudad Vieja de Montevideo. Reestructuración del Sector de la Reconquista.

⁶ Cesare de Seta y Jacques Le Goff (1991)

⁷ José Enrique Rodó, citado en el acápite del Proyecto RSR.

Montevideo: Instituto de Teoría y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.

Chiancone, Pietro (1984) La ciudad: monumento a respetar. Teoría y diseño arquitectónico en un área de interés histórico de la ciudad de Maracaibo. Maracaibo: Facultad de Arquitectura de la Universidad de Zulia.

Dawson, Christopher (2001). Historia de la cultura cristiana. México. Fondo de Cultura Económica.

De Seta, Cesare y Le Goff, Jacques, editores (1991). La ciudad y las murallas. Madrid: Cátedra.

Germani, Gino, compilador (1976) Urbanización, desarrollo y modernización. Buenos Aires: Paidós.

Hardoy, Jorge E. (1972) La ciudad en América Latina. Buenos Aires: Paidós.

Reyes Abadie, Washington y Vázquez Romero, Andrés (2004) Crónica General del Uruguay. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Ribeiro, Darcy (1973). El proceso civilizatorio. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Romero, José Luis (2001). Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI

Toynbee, Arnold J. (1973). Ciudades en marcha. Madrid: Alianza Emecé.

Vignolo, Luis Horacio (1989) "Cristo anda en la ciudad". En Revista Nexo, N° 19. Buenos Aires.